

---

# Arreando el rebaño

*Cuando permitimos que elijan, les ayudamos a desarrollar su carácter*

Jerry D. Thomas

**P**ara los vaqueros del lejano oeste, arrear el ganado era el trabajo más pesado, porque tenían que cabalgar todo el día y turnarse por las noches para cuidar

del ganado que tenían que arrear y agrupar en un rebaño, para luego llevarlo por la trocha hasta el mercado. Por supuesto que no había cercos a lo largo de la trocha, y los vaqueros con sus caballos tenían que arrear la movediza masa de animales corriendo alrededor. Al mismo tiempo que reunían a los extraviados y los escapados, y los protegían de los animales rapaces, hacían que el rebaño avance dentro del sendero, y los vaqueros eran los “cercos” alrededor hasta que los entregaban en el mercado.

Los educadores cristianos podrían aplicar parte de esta mentalidad de “arrear por la

trocha” cuando tratan con la gente joven. Los jóvenes que están bajo nuestro cuidado se encuentran en el sendero de la infancia hacia la vida adulta, y están en el proceso de desarrollar un carácter cristiano para llegar a ser adultos de éxito. Es nuestro trabajo “arrear el ganado”, protegerlo de los peligros externos, y mantenerlo dentro de la trocha mientras crecen en su acercamiento a Dios y llegan a ser miembros productivos de la sociedad.

¿Cómo los podemos guiar para que estén dentro del sendero correcto sin controlar demasiado sus movimientos? ¿Cómo los podemos proteger de las influencias mundanas sin impedirles su libertad de elección? A fin de ayudarles a formar el carácter, debemos ser conscientes de lo que sucede durante este proceso y cuál es la parte que nos toca.

Nuestro carácter se desarrolla al tomar decisiones. No es la cantidad de conocimiento o

---

***Es nuestro trabajo proteger a la juventud de los peligros externos, y mantenerlos dentro del sendero mientras crecen en su acercamiento a Dios y llegan a ser miembros productivos de la sociedad.***

---

información, ni la cantidad de memorización lo que desarrollará el carácter para que una persona tenga la libertad de hacer sus propias decisiones. Aún en la perfección del Edén, Adán y Eva necesitaban hacer elecciones para desarrollar sus caracteres.

“Dios podía haberlos creado de modo que no pudieran faltar a sus requerimientos, pero en ese caso, no podría haber habido desarrollo de carácter; su servicio no hubiera sido voluntario, sino forzado. Les dio, por lo tanto, la facultad de escoger; de someterse o no a la obediencia.” (*La Educación*, p. 20)

Dios permitió a Adán y Eva elegir, a pesar de que Él sabía que harían malas elecciones. Él quería seres racionales y no meros robots.

También hoy nos gustaría ver que nuestros alumnos desarrollen el carácter, pero a veces les impedimos que hagan elecciones importantes. En muchos casos les impedimos que lo hagan, a

pesar de que ya han llegado al nivel secundario. Los adolescentes necesitan sentir que tienen realmente el control de sus vidas, pero tenemos miedo que elijan mal y por eso les privamos de la libertad de elección.

Si creemos que los alumnos deben aprender a tomar buenas decisiones, debemos enseñarles cómo elegir y luego darles la oportunidad de tomar sus propias decisiones. Sin embargo, debemos protegerlos, porque el número de posibilidades de elección son abrumadores, y en algunos casos no sabrían cómo responder o cómo actuar. Deberíamos proveerles de una "estructura" dentro de la cual puedan tomar decisiones reales, libres de los peligros que acarrean las elecciones equivocadas y que al final causan más problemas de los que ellos pueden manejar.

Podemos hacer esto si formamos un "cerco" para incluir opciones aceptables, y así los alumnos tendrán elecciones reales para hacer. Sentirán que tienen una cierta medida de control sobre sus propias vidas, al mismo tiempo que aprenden a elegir y a edificar su carácter.

Nuestros colegios deberían ser "corrales" donde los alumnos puedan hacer elecciones "cercadas". Como profesores deberíamos "arrear el ganado" en su desarrollo del carácter, supervisando sus decisiones, corrigiéndolos para mantenerlos dentro del "cerco", y al mismo tiempo dándoles la libertad de elección.

## Reglamentos que estimulan la elección

Un buen ejemplo de este método podría ser cuando el profesor tiene un reglamento regulando la forma de dar los informes de lectura: "Este trimestre es requisito que informen la lectura de un libro elegido por ustedes, fuera de la lista de obligatorios. Si eligen no entregar el informe del libro, su nota bajará un extra diez por ciento. Pero si eligen dar el informe de dos libros, su nota subirá diez por ciento".

Un reglamento como éste permite a los alumnos elegir entre opciones aceptables. Por supuesto que preferiremos que los alumnos presenten el informe del libro, y también el informe para ganar un crédito extra, pero si no lo hacen, los resultados son aceptables. Luego que hayan entendido claramente los requisitos, se darán cuenta que tienen ellos mismos control sobre sus notas. Además de aprender de los libros y de los informes de libros, están desarrollando el carácter.

Los adventistas afirman que la edificación del carácter es uno de los principales propósitos de nuestras escuelas. Para tener éxito en esta obra

tan importante debemos entregarnos a la tarea con objetivos claros, comprensión, y sobre todo, con oración a fin de tener la orientación del Espíritu Santo. Deberíamos estar constantemente buscando formas de incorporar los principios del desarrollo del carácter en el programa escolar de cada día.

## Modelar

Un área donde deberíamos tener un fuerte impacto sobre el desarrollo del carácter de nuestros estudiantes es el mostrarnos como modelos.

Modelar, o aprender una conducta observando a alguien, es el método básico por el cual los pequeños aprenden. Primero copian a sus padres y luego a otros que son importantes para ellos, especialmente a los profesores. El modelado de los demás ayuda a los niños a evaluar lo que es correcto y aceptable en nuestra sociedad y en nuestra iglesia.

En la sala de clases, los profesores están en exposición, lo quieran o no. Son la autoridad en el tema que se está tratando. Los alumnos los ven como ejemplos vivientes de lo que sucede cuando el tema del curso se intercepta con "la vida real". Los profesores son la mejor ilustración del valor de sus cursos.

---

## **P**ero cómo podemos guiar la juventud por el sendero correcto sin controlarles cada uno de sus movimientos?

---

En los colegios cristianos los profesores aparecen como ejemplos vivientes del cristianismo en acción. Cada cosa que hacen les muestra a los alumnos lo que sucede cuando el cristianismo se cruza con la vida real.

En este ambiente cristiano, lo que los profesores *hacen*, habla más fuerte que lo que *dicen*. Si los profesores desean que sus alumnos se entusiasmen con las tareas de clase, tienen que demostrar ese mismo entusiasmo. De igual forma, si desean instilar en sus alumnos el amor por Dios, deben mostrar abiertamente su amor por él. El modelado se transforma en un instrumento para el desarrollo del carácter cuando los alumnos ven al profesor o a otra persona como a alguien a quien desean parecerse. El profesor puede afectar positivamente el carácter de sus alumnos "ejemplificando" para ellos un

tipo de cristianismo que despierte el deseo de imitación.

## Elecciones y notas

El proceso de ganar un nota o calificación ofrece una oportunidad para exigir elecciones. No todo alumno puede alcanzar en cada clase la nota que eligió, pero la mayoría de los alumnos deberían ser capaces de elegir aprobar el curso, a condición de que realicen la tarea asignada y si estudian con diligencia.

Si el profesor puede describir el proceso de evaluación en términos que permita hacer una elección entre fracaso, éxito, y excelencia, los alumnos verán a las notas como algo que ellos pueden controlar, algo que pueden cambiar a voluntad. Pero esto también significa permitirles sufrir las consecuencias de haber elegido *no* hacer las tareas o trabajos. Sus notas tienen que sufrir cuando eligen equivocadamente, o el desarrollo de su carácter estará limitado. Hasta deberíamos estar dispuestos a permitirles a los alumnos a no aprobar el curso si fue esa su elección.

Cuando intervenimos y les damos más tiempo o trabajo para un crédito extra a fin de compensar la diferencia de nota, les engañamos en su lección para el desarrollo del carácter, y tendrán que aprender la lección en otro momento, probablemente fuera de nuestros “cercos” que les podrían haber ayudado y protegido.

## Elecciones extra programáticas

La mayoría de los colegios secundarios calendarizan una variedad de programas planificados por los alumnos. La asociación de alumnos, las directivas de los cursos, los clubes, y otros grupos están constantemente presentando programas para educar, entretener, o reunir fondos. Estos programas siempre exigen supervisión y el patrocinio de un profesor o administrador. Aquí se da un ambiente excelente para tomar decisiones y desarrollar el carácter.

Nosotros los adultos, demasiadas veces, ejercemos excesivo control sobre el programa planificado por los alumnos y cortamos su creatividad al controlar sus decisiones. A veces, les robamos a los jóvenes la valiosa lección que habrían aprendido cuando un programa no sale como fue planificado. Pareciera que nos preocupa más no quedar mal como patrocinadores, que el desarrollo de nuestros alumnos. Indudablemente que necesitan supervisión y ayuda, pero también necesitan la libertad de fracasar. ¿No es mejor que se equivoquen mientras les podemos enseñar a cómo

manejar el fracaso, cómo recuperarse, y cómo evitar la repetición de los errores? Nuestros “cercos” pueden protegerles de que cometan errores más grandes que su capacidad de manejarlos. Aprenderán más de un programa que sale mal, pero donde ellos pudieron tomar decisiones y planificaron que de uno que lo planificó el profesor y resultó todo un éxito.

## Elecciones y disciplina

La disciplina del alumno ofrece otra oportunidad para permitir elecciones que forman el carácter. Nuestro objetivo para la disciplina no debería ser controlar a los alumnos, sino ayudarles a que se controlen a sí mismos. La palabra *disciplina* viene de la raíz *discípulo* o “*alumno*”. Disciplina, es entonces, entrenamiento que lleva al control de sí, y se centra en el futuro del estudiante, no en su pasado.

Esto significa, que antes de tomar cualquier acción disciplinaria deberíamos haber definido cuidadosamente nuestra meta para el desarrollo del carácter de ese alumno. Entonces podemos elegir una disciplina que les ayude a dirigirse hacia ese blanco.

Si queremos que nuestros alumnos lleguen a ser buenos cristianos, mantengámonos pro-activos en lugar de reactivos. Reaccionemos no a lo que hicieron, sino a lo que queremos que hagan en el futuro. Podemos enseñarles cuál es el tipo de conducta que se espera de un cristiano en desarrollo, y luego darles la oportunidad de

---

**N**uestro objetivo para la disciplina no debería ser controlar a los alumnos, sino ayudarlos a que se controlen a sí mismos.

---

elegir conducirse de esa forma. Si su conducta se transforma en un problema, entonces, sin mayor intervención del profesor, recibirá las consecuencias previamente definidas.

Los mismos alumnos pueden ayudar a decidir la forma en que serán corregidos. “Cercando” sus opciones, les podemos dejar que elijan el tipo de castigo que satisfaga nuestra preocupación de que la mala conducta no se repita, y al mismo tiempo dejándoles sentir que son responsables de su conducta y controlan sus vidas.

(Continuación en p. 31)